

DOCTOR RAFAEL ROCHA CASTILLA

El 29 de diciembre último murió en esta ciudad este ilustre colombiano, que descolló como médico y como ciudadano patriota y sobresalió por su inteligencia privilegiada y por sus dotes como profesor y como orador de fácil palabra y elegante frase.

Nació el doctor ROCHA CASTILLA en la población del Chaparral, Departamento del Tolima, el día 1.º de octubre de 1838. Huérfano desde los diez años, fue apoyado por su hermano mayor, el señor Nicolás Rocha. Con su valioso auspicio hizo en Bogotá los cursos de Literatura y Filosofía durante cuatro años, y luego en 1855 principió en la misma ciudad los estudios de medicina bajo la dirección de los doctores F. Bayón, A. Vargas Reyes, F. Merizalde, A. M. Pardo y J. Maldonado, quienes organizaron en el Colegio de Santo Tomás y en el Hospital de San Juan de Dios los estudios médicos con los pocos recursos de que entonces se disponía. Tres años después su hermano lo envió a París a continuar su carrera. Allí presentó el grado de bachiller en literatura, formalidad que llenó con lucimiento para poderse matricular en la Escuela de Medicina de París. Después de cinco años de estudios esmerados y de brillantes exámenes obtuvo el título de doctor, ingresando a la Facultad de Medicina de Francia con una excelente tesis sobre *Hepatitis y abscesos supurados del hígado*.

Durante los últimos tres años que precedieron a su examen general de grado fue preparador de Anatomía en el curso que el profesor Dupré regentaba en los pabellones de la Escuela Práctica, y dio, además, lecciones privadas de anatomía a algunos alumnos que deseaban prepararse para el primer examen general de grado. De esta manera supo proporcionarse recursos para ayudarse en sus estudios



DOCTOR RAFAEL ROCHA CASTILLA

1º de octubre de 1838 — † 29 de diciembre de 1917.

en una época difícil para él y para su generoso hermano, dada la situación anormal de Colombia, azotada entonces por una larga guerra civil.

En la Escuela de Medicina de París recibió especiales muestras de deferencia de los doctores Cruvelhier, Dupré y Sappey, sabios profesores de anatomía, materia en que sobresalió el doctor ROCHA CASTILLA en esa Facultad; del célebre fisiólogo J. Beclard, y de los eminentes clínicos Velpeau, Grisolle, Broca, Pajot, Tardieu y Verneuil, considerados hoy con razón como los más ilustres médicos de Europa en aquella época.

Regresó al país a mediados de 1863, y en el año siguiente principió a prestar sus servicios como profesor de anatomía en la Escuela de Medicina fundada en Bogotá por los doctores J. Sarmiento, A. Vargas Reyes, A. Vargas Vega, Maldonado, Angel, L. Zerda, B. Medina, A. Ospina y otros notables médicos que prestaron a la Nación el impagable servicio de consagrar su tiempo y sus luces a la enseñanza de las ciencias sin apoyo oficial alguno. A este plantel llevó el doctor ROCHA C. el concurso de sus luces y de su grande habilidad como profesor práctico de anatomía especial, y el prestigio que pronto adquirió en la capital como uno de los médicos más ilustrados y a quien la sociedad toda dispensó la mayor confianza y la más alta estimación, no sólo por sus luces, sino por sus grandes y excepcionales cualidades personales.

Creada la Universidad Nacional de Colombia en 1868, por iniciativa del eminente médico doctor Manuel Plata Azuero y por una ley sancionada por el Presidente de la República, General Santos Acosta, que era también médico, el doctor ROCHA CASTILLA fue llamado a regentar la cátedra de anatomía en la Facultad de Medicina de esta Universidad. Así continuó su enseñanza, iniciada en 1864, y que siguió sin interrupción hasta el año de 1882, en que se trasladó a Europa.

Quienes tuvimos la fortuna de haber sido discí-

pulos del doctor ROCHA CASTILLA no podemos olvidar aquella cátedra, en que brillaban la inteligencia y la sabiduría del maestro y la hidalguía y nobleza del caballero sin tacha. Aún resuena en nuestros oídos aquella palabra elocuente y persuasiva con que grababa en nuestra memoria las más arduas enseñanzas, que en sus labios revestían las formas atractivas con que ilustraba deleitando a todos los alumnos de la Facultad.

Fue uno de los fundadores de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, hoy Academia Nacional de Medicina. Allí brillaron su palabra y su pluma en el estudio y en la discusión de muchos problemas de nuestra patología. En otra parte publicamos un trabajo del doctor ROCHA CASTILLA sobre algunas lesiones hepáticas que se observan en nuestro país y que él coloca entre las que se han descrito con el nombre de degeneración amiloidea, pero diferentes en mucho de las que así han descrito los autores clásicos.

La Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales eligió dos veces Presidente al doctor ROCHA CASTILLA. Tocóle dirigir los trabajos de la Sociedad al terminar una guerra civil que perturbó, no sólo la vida industrial, sino las labores científicas. Del discurso que pronunció el doctor ROCHA C. al dar posesión a su sucesor en la Presidencia tomamos lo siguiente, que revela su gran patriotismo y es una muestra del exquisito estilo de su pluma:

«La época azarosa que acabamos de atravesar tampoco ha sido favorable a nuestras pacíficas tareas. Preocupados todos los ánimos con la suerte de la Patria, floreciente ayer y desgarrada después por las contiendas civiles, que extinguen el progreso y paralizan todo impulso, no podíamos prestar a la ciencia la atención que ella requiere. Los países pobres y de escasa población, como el nuestro, necesitan, más que otros, de condiciones económicas y sociales más ventajosas, de paz completa y de entera tranquilidad para los fecundos trabajos del espí-

ritu. En ellos el turbión de las pasiones políticas envuelve a todos y destruye a su paso, con vertiginosa rapidez, las fuentes del bienestar público e individual. Por eso en los momentos de lucha, o siquiera sea de inminencia de guerra civil, nuestro corazón sufre y nuestro espíritu se agita, no solamente por los males que a la Patria sobrevengan, sino también porque todas nuestras esperanzas y aspiraciones están vinculadas a la integridad de ese frágil y move-dizo templo que se llama Paz.»

Amaba el doctor ROCHA CASTILLA la profesión y la respetaba, dando ejemplo de la manera como debemos conducirnos con nuestros colegas y con los enfermos. Respetuoso de las cualidades y merecimientos de sus profesores, siempre los reconoció desde la alta posición en que su ciencia y su carácter lo colocaron; jamás hirió la reputación ajena, y si tuvo que conocer del error de algún compañero, fueron la discreción y la benevolencia los guías de su conducta profesional. Para juzgar del concepto elevado que él tenía de las ciencias y del carácter que éstas imprimen a quienes les consagran su vida, recordaremos las sabias hermosas palabras que él nos dejó a manera de guía para nuestro camino y de estímulo para el cumplimiento del deber. Dice así en 1898 el ilustre profesor:

«Debo llamar la atención hacia un fenómeno que se ha observado en estos últimos años del siglo en que vivimos. Al lado del naufragio casi absoluto del sentido moral, cuando el carácter que engrandece al hombre y el honor que dignifica la conciencia son el juguete de ambiciones mezquinas y de bastardos intereses; cuando la libertad parece eclipsarse, la ciencia es lo único que se mantiene radiante y que recorre, sin vacilar, su órbita grandiosa.

«Agrupémonos pues a su rededor y cultivémosla con ahinco y con cariño, porque en ella encontraremos, por lo menos, el consuelo y la esperanza que acompañan siempre a los que lidian por el progreso y tienen fe en el porvenir de la humanidad.»

En sus escritos podemos admirar, no solamente su precisión y su juicioso criterio médico, sino la elegancia y pulcritud de su estilo. Publicó en francés varias lecciones clínicas del doctor Herard, recogidas por él en el servicio de este notable profesor, sobre *Meningitis cefalorraquídea*; un trabajo sobre *Un nuevo signo de los estrechamientos valvulares del corazón*, presentado a la Sociedad Anatómica de París, que se publicó en los archivos de esta sabia corporación, la que lo distinguió nombrándolo miembro de ella, y una monografía sobre los abscesos del hígado, que mereció repetidos elogios de los sabios médicos Grisolle y Tardieu.

Cuando la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales fue elevada por una ley especial a la categoría de Academia Nacional de Medicina, esta corporación lo nombró miembro honorario, honrosa distinción que no se confiere sino a aquellos médicos que por su elevada posición científica y sus importantes servicios a la ciencia se hagan acreedores a ella.

Cuando en 1892 iniciamos la reunión del primer Congreso Médico de Colombia, fue el doctor ROCHA CASTILLA uno de los que con más entusiasmo acogieron nuestra idea y nos estimularon para realizarla. Reunido este Congreso el 20 de julio de 1893, tocó al doctor ROCHA CASTILLA presidir las sesiones destinadas a la patología y a la cirugía, en las que brillaron su ilustración y su elocuencia. El segundo Congreso Médico Nacional, reunido en Medellín en 1913, lo nombró por unanimidad Presidente honorario. Este puesto y los de Presidente del Club Médico de Bogotá y el de miembro honorario de la Sociedad de Cirugía fueron las últimas distinciones con que se honró a tan ilustre colombiano.

PABLO GARCÍA MEDINA